

OSHO

El libro de la comprensión

Traducción de
Gerardo Hernández Clark

DEBOLSILLO

Título original: *The Book of Understanding*

Primera edición: febrero, 2014

© 2006, OSHO International Foundation.

www.osho.com/copyrights
Todos los derechos reservados

Publicado por acuerdo con Harmony Books, un
sello de Crown Publishing Group, una división de
Random House, LLC.

© 2014, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2006, Gerardo Hernández Clark, por la traducción,
cedida por Santillana Ediciones Generales, S. A. de C. V.

OSHO® es una marca registrada de Osho International®
Foundation
www.osho.com/trademark

El material que aparece en este libro es una selección de discursos impartidos por Osho en directo.

Todos los discursos de Osho han sido publicados íntegramente en inglés y están también disponibles en audio.

Las grabaciones originales de audio y el archivo completo de los textos pueden encontrarse online en la biblioteca de www.osho.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-9032-678-7

Depósito legal: B-XXXXXX-2013

Compuesto en Anglfort, S. A.

Impreso en XXXXXXXXXXXXXXXX

P 3 2 6 7 8 7

Índice

INTRODUCCIÓN	11
NUEVA ESPIRITUALIDAD PARA EL SIGLO XXI: NO A LA REVOLUCIÓN POLÍTICA, SÍ A LA REBELIÓN INDIVIDUAL . .	11
1. Este mundo contra el otro mundo: entender la gran división	19
Zorba el Buda: encuentro de tierra y cielo	20
Cuerpo y alma: breve historia de la religión	40
Hombre rico, hombre pobre: una mirada a las raíces de la pobreza y de la avaricia	57
2. Creencia contra experiencia: entender la diferencia entre conocimiento y comprensión . . .	81
Aprendido y natural: recupera el yo con el que naciste	96
Exterior e interior: en busca del lugar donde se encuentran	111
Inteligente y sabio: desenredar los nudos de la mente	128

3. Líder contra seguidor: entender la	
responsabilidad de ser libre	147
Pastor y oveja: cortar los hilos del titiritero	151
Poder y corrupción: raíces de las políticas	
internas y externas	176
Perdido y encontrado: en busca de la	
normalidad	189
4. Conciencia contra estado consciente:	
entender la libertad de la responsabilidad	203
Bien y mal: aprender a vivir según tus propios	
mandamientos.	208
Normas y responsabilidades: caminar por la	
cuerda floja de la libertad	221
Reacción y respuesta: la habilidad de adaptarse a	
las circunstancias	230
5. Significado y significación: de lo conocido a lo	
desconocido, a lo incognoscible	241
Energía y entendimiento: el camino de la lujuria	
al amor	247
El camello, el león y el niño: el viaje para	
convertirse en humano	264
Vertical y horizontal: el viaje hacia las	
profundidades del ahora	275
EPÍLOGO	287
ACERCA DEL AUTOR	299

No creo en creer. Mi enfoque es conocer, y la comprensión es una dimensión totalmente distinta. Comienza con la duda, no se inicia con la creencia. Cuando tú crees en algo has dejado de preguntarte. La creencia es una de las cosas más perniciosas que destruyen la inteligencia humana.

Todas las religiones se basan en la creencia; solo la ciencia se fundamenta en la duda. Me gustaría que la indagación religiosa también fuera científica, basada en la duda, de modo que no necesitemos creer, sino que podamos conocer algún día la verdad de nuestro ser y la verdad del universo entero.

Introducción

Nueva espiritualidad para el siglo XXI: no a la revolución política, sí a la rebelión individual

Un revolucionario es parte del mundo político; su enfoque es pues político. Su entendimiento consiste en modificar la estructura social para cambiar al ser humano.

Un rebelde, según el uso que doy al término, es un fenómeno espiritual. Su enfoque es absolutamente espiritual. Su visión indica que para transformar la sociedad debemos cambiar al individuo. La «sociedad» no existe en sí misma, es solo un nombre colectivo —un nombre, no una realidad— sin sustancia, igual que «muchedumbre»; así pues, si la buscas, no la hallarás en ninguna parte. Dondequiera que busques a alguien, encontrarás un individuo. La «sociedad».

El individuo tiene alma, la posibilidad de evolucionar, cambiar, transformarse. Por tanto, la diferencia entre individuo y sociedad es enorme. El rebelde es la esencia misma de la religión. Trae al mundo un cambio en el estado consciente, y si el estado consciente cambia, entonces la estructura de la sociedad también lo hará. Pero lo contrario no puede ocurrir: ha sido demostrado por todas las revoluciones que han fracasado.

Ninguna ha tenido éxito en cambiar a los seres humanos; pero al parecer no estamos al tanto de ello. Continuamos

pensando en términos de revolución: cambiar la sociedad, el gobierno, la burocracia, cambiar leyes y sistemas políticos. Feudalismo, capitalismo, comunismo, socialismo y fascismo fueron, a su manera, revolucionarios. Todos fallaron, y seguirán haciéndolo porque el hombre sigue siendo el mismo.

Gautama Buda, Zaratustra y Jesús son rebeldes. Su confianza está en el individuo. Ellos tampoco han tenido éxito, pero su fracaso es totalmente distinto al de la revolución. Los revolucionarios han probado sus métodos en varios países, de diversas formas, y han fallado. Pero el enfoque de Gautama Buda no ha tenido éxito porque no ha sido probado. Jesús no ha tenido éxito porque los judíos lo crucificaron y los cristianos lo sepultaron. Él no ha sido puesto a prueba, nunca se le ha dado esa oportunidad. El rebelde es todavía una dimensión sin explorar.

Debemos ser rebeldes, no revolucionarios. El revolucionario pertenece a una esfera mundana; el rebelde y su rebelión son sagrados. El revolucionario no puede permanecer solo, necesita una muchedumbre, un partido político, un gobierno. Necesita poder, y el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente.

Todos los revolucionarios que obtuvieron el poder han sido corrompidos por él. No podían cambiar la naturaleza del poder y sus instituciones; el poder los cambió a ellos y sus mentes, los corrompió. Únicamente cambian los nombres, pero la sociedad continúa siendo la misma.

Durante siglos, el estado consciente del ser humano no ha crecido. Solo de vez en cuando alguien alcanza la plenitud, pero entre millones de personas el crecimiento de una no es la norma, es la excepción. Y debido a que esta persona está sola, la muchedumbre no puede tolerarla. Su existencia

se convierte en una especie de humillación; su mera presencia se considera insultante porque abre nuestros ojos, muestra nuestro potencial y nuestro futuro. Y esto daña tu ego porque no has hecho nada para crecer, ser más consciente, amar más, alcanzar el éxtasis, ser más creativo y silencioso, para crear un mundo hermoso a tu alrededor. No has aportado nada al mundo; tu existencia no ha sido una bendición sino una desgracia. TÚ entregas al mundo ira, violencia, celos, competitividad y ansia de poder. Conviertes el mundo en un campo de batalla; estás sediento de sangre y haces que otros lo estén. Privas de humanidad a su condición de seres humanos. Rebajas al hombre al nivel de los animales; incluso, a veces, lo degradas aún más.

Por tanto, un Gautama Buda o un Chuang Tzu te molestan, porque ellos han alcanzado la plenitud y tú simplemente estás aquí. Las primaveras van y vienen y nada florece en ti. No llegan las aves para hacer sus nidos y cantar sus canciones en torno a ti. Es mejor crucificar a Jesús y envenenar a Sócrates a fin de eliminarlos; así no tendrás que sentirte inferior espiritualmente.

El mundo ha conocido solo unos cuantos rebeldes. Pero ahora es el momento: si la humanidad demuestra que es incapaz de producir una gran cantidad de rebeldes, un espíritu de rebeldía, entonces nuestros días en la Tierra están contados. Por lo tanto, los decenios por venir pueden convertirse en nuestra tumba. Nos estamos acercando cada vez más a ese punto.

Debemos cambiar nuestro estado consciente, crear más energía meditativa en el mundo, más sentido del amor. Tenemos que destruir lo viejo —su fealdad, sus ideologías corruptas, sus estúpidas discriminaciones, sus absurdas supersticio-

nes— y crear un nuevo ser humano, con ojos frescos y nuevos valores. La discontinuidad con el pasado es el sentido de la rebeldía.

Estas tres palabras te ayudarán a entender: reforma, revolución y rebelión.

Reforma significa modificación. Lo viejo continúa y tú le das una nueva forma, una nueva presentación: es como renovar un edificio antiguo. La estructura original se mantiene; lo encalas, lo limpias, le añades algunas ventanas, unas puertas...

La revolución va más lejos que una reforma. Lo viejo continúa, pero sufre más cambios, algunos incluso en su estructura básica. No solo cambia su color y se abren unas cuantas ventanas y puertas nuevas, sino que tal vez se construyen nuevas historias, yendo arriba, hacia el cielo. Pero no se destruye lo viejo, sino que se mantiene oculto tras lo nuevo; de hecho, permanece como el fundamento de lo nuevo. La revolución es una continuidad con lo viejo.

La rebelión es discontinuidad. No es reforma ni revolución; simplemente es desconectarte a ti mismo de todo lo viejo: religiones, ideologías políticas, como ser humano; te desconectas de todo lo que es viejo. Comienzas tu vida de nuevo, a partir de cero.

El revolucionario trata de cambiar lo viejo; el rebelde simplemente lo abandona, como la serpiente se despoja de su vieja piel y no vuelve atrás.

A menos de que se forjen rebeldes como estos en la Tierra, la humanidad no tiene futuro. El hombre viejo nos ha conducido a nuestra muerte definitiva. La mente vieja, las ideologías viejas, las religiones viejas, todo combinado nos ha llevado a esta situación de suicidio global. Solo un nuevo ser

humano puede salvar a la humanidad, a este planeta y la hermosa vida que hay en él.

Yo enseño rebelión, no revolución. Para mí, la rebeldía es la cualidad esencial de una persona religiosa, es la espiritualidad en su pureza absoluta.

Los días de la revolución han terminado. La Revolución francesa fracasó, la Revolución rusa fracasó, la Revolución china fracasó. En la India, incluso la revolución de Gandhi se frustró ante los propios ojos de este. Él enseñó la *no violencia* a largo de su vida, y frente a sus ojos el país se dividió; millones de personas fueron asesinadas, quemadas vivas. Gandhi también fue asesinado. Extraño fin para un santo no violento.

Y en el proceso, él mismo olvidó sus enseñanzas. Antes de que su revolución se afirmara, un pensador estadounidense, Louis Fischer, preguntó a Gandhi:

—¿Qué hará con las armas y los ejércitos cuando la India se convierta en un país independiente?

Gandhi respondió:

—Arrojaré las armas al océano y enviaré a los ejércitos a trabajar en campos y jardines.

Louis Fischer continuó:

—Pero ¿olvida que alguien podría invadir su país?

Gandhi repuso:

—Le daremos la bienvenida. Si alguien nos invade, lo aceptaremos como huésped y le diremos: «También puedes vivir aquí, al modo en que nosotros vivimos. No hay necesidad de luchar».

Pero se olvidó completamente de su filosofía: así fracasan las revoluciones. Es muy hermoso hablar de estas cosas, pero cuando el poder llega a tus manos... En primer lugar, Gandhi

no aceptó ningún puesto en el gobierno. Lo hizo por temor: ¿cómo iba a informar al mundo entero de que iba a arrojar las armas al océano y a enviar a los ejércitos a trabajar en los campos? Eludió la responsabilidad por la que había luchado toda su vida, al darse cuenta de que iba a acarrearle un enorme problema. Si hubiera aceptado un cargo en el gobierno, habría tenido que contradecir su propia filosofía.

Pero el gobierno estaba constituido por sus discípulos, elegidos por él, y no les pidió que licenciaran al ejército. Cuando Paquistán atacó la India, él no dijo al gobierno: «Vayan a las fronteras y den la bienvenida a los invasores como huéspedes». En cambio, bendijo los primeros tres aviones que bombardearon Paquistán: volaron sobre la villa que habitaba en Nueva Delhi y salió al jardín a bendecirlos. Los aviones continuaron su viaje para destruir a su propia gente, que solo unos cuantos días antes eran «nuestros hermanos y nuestras hermanas». Actuó sin tan siquiera advertir la contradicción.

La Revolución rusa fracasó frente a los ojos de Lenin. Predicaba, siguiendo a Karl Marx, que «cuando la revolución triunfe, disolveremos los matrimonios, porque el matrimonio es parte de la propiedad privada. Como la propiedad privada desaparecerá, el matrimonio también lo hará. Las personas pueden ser amantes, pueden vivir juntos; la sociedad se hará cargo de los niños». Pero cuando el poder estuvo en manos del Partido Comunista y Lenin fue el líder, todo cambió. Cuando se tiene el poder, se comienza a pensar de manera diferente. Lenin creía que liberar de responsabilidades a las personas podría ser peligroso, ya que era posible que se volvieran demasiado individualistas. De modo que las dejó ligadas a la familia y olvidó todo respecto a disolver la vida familiar.

Es extraño cómo las revoluciones han fracasado en manos de los propios revolucionarios: una vez que tienen el poder piensan de manera diferente. Entonces comienzan a estar demasiado atados a ese poder, y sus esfuerzos se dirigen exclusivamente a conservarlo y a mantener a las personas bajo control.

El futuro no requiere más revoluciones, necesita un nuevo experimento que no se haya intentado aún. Durante miles de años ha habido rebeldes, pero han permanecido solos, como individuos. Quizá no era el momento oportuno para ellos. Ahora no solo es el momento oportuno... es el instante exacto; si no te apresuras, el tiempo se acaba. En los próximos decenios, la humanidad desaparecerá o un nuevo ser humano con una nueva visión aparecerá en la Tierra. Ese nuevo ser humano será un rebelde.